

"la política de rentas"

LA política de rentas, nueva técnica económica cuya formulación dista mucho de haberse concretado, persigue fundamentalmente la estabilización del nivel de precios y, complementariamente con la planificación indicativa, el desarrollo económico, manteniendo el pleno empleo. Para ello trata de influir en la formación de las distintas clases de ingresos.

A la política de rentas se asigna también en algunos países otro objetivo: la redistribución de la renta, pero éste, allí donde existe, ha sido formulado con posterioridad.

Los factores circunstanciales que han hecho surgir esta nueva modalidad de la política económica son, en primer lugar, el enfrentamiento competitivo entre los países desarrollados de la Europa Occidental, para la colocación de sus respectivos productos en los mercados exteriores. Ante la amenaza de llevar la peor parte y no poder hacer frente al proceso de liberalización comercial en curso, varias naciones están tratando de poner en práctica una política de rentas que les permita no ceder terreno ante Estados Unidos y Alemania Federal, países de más avanzado nivel tecnológico en lo que a la producción industrial se refiere. En este sentido, la política de rentas ha venido a ser un sustitutivo del proteccionismo de pasadas épocas.

En segundo lugar, el deseo de los poderes públicos de intervenir de manera más acusada que en el pretérito en la formación de las rentas, aunque realmente hasta ahora sólo pueda hablarse de una acción dirigida a controlar los salarios, coincide con la elevación del poder contractual del factor trabajo ante una situación de pleno empleo que, incluso —como es sabido—, ha hecho necesaria la presencia de mano de obra emigrada para evitar el estrangulamiento de los sistemas económicos y el consiguiente freno del desarrollo. Una situación de paro difícilmente hubiera dado origen a la política de rentas.

Tras de este factor, cuya presencia sería injusto no reconocer, se oculta una concepción económica que, errónea o interesadamente, atribuye una desmesurada importancia al consumo como causa de la inflación de demanda y a las mejoras salariales como origen de la inflación de costes. Haciendo depender los aumentos de las rentas laborales de los incrementos previos en la productividad se pretende estabilizar el nivel de precios; limitando el consumo facilitar la acumulación de capital.

Es cierto que la política de rentas, a través de los documentos oficiales que lentamente la van configurando, se propone también ejercer una acción sobre las demás clases de ingresos, alquileres, dividendos, beneficios, etc., pero igualmente cierta es la comprobación de que algunas de estas rentas, muy concretamente los beneficios, cuya influencia en modo alguno es desdeñable, son, desde el punto de vista estadístico, deficientemente conocidas, y que otros ingresos, tales como los procedentes de la especulación bursátil e inmobiliaria, merecen en tales informes un olvido injustificado. Disponer de una información adecuada sobre todas las clases de beneficios y, en general, sobre las distintas rentas es una condición previa inexcusable, si es que realmente se pretende actuar sobre las mismas.

Dada la situación actual, es válido concluir afirmando que, hoy por hoy, la política de rentas es sólo una política de salarios mal disfrazada, sin que esté justificada la alarma que en algunos sectores empresariales produce la creciente intervención del Estado en el proceso productivo a que la política de rentas podría dar lugar.

Una auténtica política de rentas —operación verdadera se la ha llamado— exige la racionalidad del sistema, para lo cual se hace preciso atacar las causas estructurales que a ello se oponen, mediante profundas reformas.

La economía de mercado que hace huir a la inversión privada de las actividades socialmente más útiles conduce inexorablemente a derrochar recursos que la comunidad posee en escasa cuantía y, lo que es más, subordina gran parte de la inversión pública a las decisiones individuales tomadas con vistas a lograr el máximo beneficio a corto plazo.

Orientando las inversiones hacia la satisfacción de las necesidades colectivas será posible estimular el consumo socialmente prioritario, disponer de más cuantiosos medios para incrementar la inversión, superando así la oposición entre ambas variables, y señalar a la planificación metas verdaderamente humanas.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



Nada los separa...

**Doble acción:
instantánea
y
persistente**



Usted también sentirá esa completa seguridad al acercarse a los demás si usa **DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS**. Distinto a todos, contiene un poderoso bactericida que elimina instantáneamente la causa del mal olor y proporciona una protección duradera.

Disfrute todo el día de la incomparable sensación de frescura y bienestar que le ofrece el **DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS**.

(Usted que ya usa **DESODORANTE ICE BLUE WILLIAMS**, ¿no desearía que todo el mundo lo usara?)

**DESODORANTE ICE BLUE
CON LA GARANTIA DE**

Williams

Tamaño normal 30 Ptas.
Tamaño grande 50 Ptas.

Concesionarios: A. Puig, S. A. - Barcelona